

COMENTARIOS SOBRE DOCENCIA

Jorge Oyarzún Muñoz D.Sc.

Profesor Titular, Coordinador Área Geología

Departamento de Ingeniería de Minas Universidad de La Serena.

Email: joyarzun@userena.cl

Ser docente en la actualidad no es tarea fácil, si efectivamente queremos ser fieles a los principios clásicos de la institución universitaria y al mismo tiempo atender las demandas de la cambiante y competitiva sociedad moderna, superando las contradicciones que puedan surgir. Lo anterior implica, entre otras cosas, facilitar el desarrollo intelectual de nuestros alumnos, ayudarlos a adquirir la base de conocimientos y habilidades propios de la profesión, entrenarlos en las “habilidades blandas” que facilitarán su inserción profesional, colaborar al desarrollo de un pensamiento crítico capaz de detectar oportunidades de innovación y emprendimiento, e incentivar su interés por lo que ocurre en el ámbito de su futura profesión y en la marcha de la sociedad en general. Normalmente, el alumno a cuya formación debemos colaborar no viene preparado por la educación media para asumir el rol central que le otorga nuestro modelo educativo y se encuentra bajo la atracción de los poderosos estímulos electrónicos y de otro tipo, con los cuales debe competir el docente. Tampoco su inmersión en el mundo académico es

continua y por el contrario suele interrumpirse por actividades que tienden a erosionar los avances logrados. A ello se agregan otros factores de origen externo e interno que también dificultan la tarea formativa. Uno importante es el comprensible interés de los alumnos por completar su carrera en el menor tiempo posible. Ello los lleva a recargarse de asignaturas que difícilmente pueden manejar de manera satisfactoria, lo que conduce a su reprobación o a la aprobación con un bajo logro académico. Lo anterior se potencia con un alto número de controles durante el semestre, lo que lleva al estudiante a concentrarse sólo en la próxima evaluación, dejando la atención a las demás asignaturas para cuando corresponda y sólo en la medida de lo indispensable. Los alumnos expresan esto con dos frases ilustrativas: “Pido (por ejemplo) un 2.4 en el 3er control” y “Asignatura aprobada, asignatura olvidada” (lo que baja los porcentajes y los niveles de notas de aprobación e implica problemas para el docente que sigue en la línea curricular). Desde luego todas esas dificultades deben ser enfrentadas

positivamente, procurando cambios conductuales que son difíciles de lograr porque implican remar contra la corriente cultural.

Para enfrentar las dificultades mencionadas el docente necesita revestirse del entusiasmo necesario para perseverar, así como buscar un equilibrio entre las distintas opciones de acción. Por ejemplo, el correcto manejo del lenguaje es muy necesario en el trabajo profesional regido por los actuales sistemas formales de gestión, donde la interpretación equivocada de términos o frases puede ser desastrosa. En consecuencia, el diálogo conceptual y un lenguaje riguroso en el “espacio protegido” de la sala de clases, deben ser elementos centrales de la docencia, naturalmente apoyados por las tecnologías y los conceptos pedagógicos modernos (que no excluyen la vigencia del “diálogo socrático”). Aquellas actividades que implican trabajos prácticos grupales de los alumnos, ofrecen a éstos valiosas oportunidades de formación para el futuro ejercicio profesional. Para aprovecharlas plenamente es necesario que el docente vele porque ellas sean realizadas con responsabilidad, prolijidad, esfuerzo y puntualidad, y que su evaluación acerque al alumno a las condiciones efectivas en las que su trabajo será medido en la vida laboral.

Es difícil que el alumno asuma con interés su propia formación si no entiende la utilidad que en su futura profesión tienen las asignaturas impartidas. En tal sentido es valiosa la presencia en la nueva malla curricular de cursos introductorios que sirven como “mapas”, al explicar el sentido y objetivo de los diferentes cursos que vendrán. Naturalmente, el docente debe procurar conocer bien esos objetivos y las aplicaciones del curso que enseña en la respectiva carrera (o carreras si se trata de cursos en comunalidad). También es conveniente insistir en las aplicaciones directas del conocimiento (en el caso de las ingenierías: “un concepto, una ecuación, una aplicación”).

Por supuesto, la formación de los futuros profesionales es la tarea de un grupo de docentes apoyados por otros especialistas en diversas materias. En consecuencia, sería absurdo que procuráramos enseñar a nuestros alumnos a trabajar en grupos si nosotros nos comportáramos aisladamente. Al respecto puede ser útil que los alumnos perciban la existencia de propósitos comunes entre sus docentes. En el caso de las carreras de ingeniería de minas acordamos hace algunos años centrarnos en los conceptos de “creación y resguardo de valor” como objetivo estratégico y del “macizo rocoso” como objetivo táctico, y procurar hacer ver a los alumnos la relación

de cada una de las materias con estos dos objetivos centrales de nuestra tarea común.

Finalmente, es necesario aceptar que cada día pueden surgir nuevas dificultades producto de decisiones externas a la Universidad que tienden a desviar al docente de sus tareas básicas y le dificultan

enfrentar otras también esenciales, como la investigación y la vinculación con el medio. En tal sentido conservar el buen humor, el entusiasmo, la amistad y el convencimiento de la importancia de la tarea emprendida, pueden ser imprescindibles para conservar el rumbo trazado.



Jorge Oyarzún es Geólogo, graduado en la Universidad de Chile. Obtuvo un doctorado en geoquímica y el doctorado de Estado en Ciencias de la Universidad de Paris, y realizó un post doctorado Humboldt en la Universidad de Heidelberg, Alemania. Ha sido profesional del Servicio de Geología y Minería de Chile, Profesor J.C. de las Universidades de Chile,

Católica del Norte y Concepción, y de postgrado en varias universidades argentinas, así como consultor UNESCO y de empresas mineras en materias de exploración geoquímica y ambiente. Cuenta con más de cien publicaciones sobre geoquímica, metalogénesis y medio ambiente y en 2001 compartió el premio de investigación del Instituto de Minería y Metalurgia de Gran Bretaña. Actualmente es académico jornada completa del Departamento Ingeniería de Minas de la Universidad de La Serena, docente de las carreras de Ingeniería Civil y de Ejecución en Minas, de Ingeniería Civil y de Ingeniería Civil Ambiental. Es también profesor invitado del Magíster en Exploración Minera de la Universidad Católica del Norte, miembro de la International Mine Water Association, y Fellow de la Society of Economic Geologists (EEUU).